

Un recuerdo

Por

HORACIO QUIROGA



AREDEDOR de un nombre conocido —boxeador, político, asaltante, hombre de letras,— la imaginación popular forja un tipo moral y físico perfectamente definido. Es en balde que sus fotografías nos los muestren tales cual son, y que su carácter se transparente en las actuaciones que les han dado notoriedad. A despecho de esto, y de la persistente exhibición de tales rasgos físicos o intelectuales que acentúan constantemente la veraz efigie del causante, la imagen errónea ha cristalizado en cada uno, y nada en adelante la podrá modificar.

Los aficionados al arte, los lectores, son, por su impresionabilidad aguzada, los más expuestos a levantar en su interior falsas efigies de verónicas, tanto más lejos del modelo cuanto más fuerte ha sido la influencia de su predilecto artista o autor.

Son incontables los errores sufridos de este modo. Y no solamente por los aficionados de la referencia, sino por los creadores mismos, a quienes, por sus hábitos psicológicos, podía suponerse abroquelados contra engaños de este jaez.

A veces, sin embargo, es tan manifiesta la predilección de un artista por cierto tema, por tal género de estudios, por determinado aspecto de la vida sensorial, que el yerro se impone. Así, por ejemplo, en nuestro pequeño mundo, más de una vez se ha supuesto que el que estas líneas escribe es médico.

Nada que observar a esto, en razón de haber dado dicho autor más de un motivo, si no por la suficiencia al menos por la predilección, para que así se lo creyera.

Pero otras veces son más sutiles y obscuras las razones del yerro. Y una de ellas, inexplicable hasta ahora para mí, es la que por repetidas veces ha adornado mi modesto nombre con la aureola de hombre de fortuna.

Ha poco, al pequeño chalet que ocupo como inquilino, se le ha llamado "mansión". Un autor hispano resta méritos a alguna historia mía, por ser un hombre de mundo quien la escribe. Y ha menos aún, el señor Alberto Zum-Felde, crítico del Uruguay, hace referencia a la vida de gran señor que he llevado en Misiones.

Esta leyenda —llamémosla así— de mi riqueza, data desde los comienzos de mi vida literaria. Me persigue obstinadamente a través de mis libros, y moriré seguramente con ella.

No es preciso ser muy avisado, sin embargo, para adivinar translúcidos en tal cual relato contrastes y vicisitudes del autor. Aunque mucho menos de lo que el lector supone cuenta el escritor su propia vida en la obra de sus protagonistas, es lo cierto que del tono general de una serie de libros, de una cierta atmósfera fija o imperante sobre todos los relatos a pesar de su diversidad, pueden deducirse modalidades de carácter y hábitos de vida que denuncian en este o aquel personaje la personalidad tenaz del autor.

Pero así y todo, y siempre en mi pequeño mundo, no creo haber nunca despertado con relato alguno la impresión de ser hombre de fortuna. Mis personajes no respiran, por lo general, vida opulenta, y muchos de ellos, los de ambiente desierto, no



Ilustración de Pintos Rosas

Se bajaba en ocho zancadas; pero eran menester treinta pequeños y duros pasos para subir.

han conocido otra cosa que la lucha enérgica contra los elementos o la pobreza.

En esta última circunstancia se halló, sin desearlo, el autor de estas líneas durante los dos mil seiscientos días de su permanencia en Misiones. La vida de gran señor señalada por el crítico se redujo a no contar sino con mis pies y mis manos para salir del paso, y a trabajar, a veces, más duramente de lo que merece un hombre solo.

Un recuerdo de estos, que data de mis primeros tiempos en Misiones, suele subir a mi memoria cada vez que logro ahora, con relativa facilidad, lo que en aquel tiempo hubiera constituido mi dicha.

Yo había llegado a aquella región lloviendo, y durante cuatro meses no hubo en el país más que agua; agua en el cielo, agua en la tierra cribada por la lluvia y los manantiales, y agua en los objetos y la ropa. Las tormentas se formaban unas tras otras, desde cualquier punto del horizonte. Llovía toda la noche sin cesar, y de día, entre calmas sofocantes con pleno sol, los chubascos torrenciales mantenían en brumas al país.

No se podía hacer nada. Cuando hallé la vida imposible bajo ese diluvio sin fin, los naturales del país me dijeron: —"No se queje. Cuando usted haya sufrido una seca aquí, no le volverá a parecer nunca que llueve bastante."

En esos cuatro meses cayó metro y medio de agua. Los treinta centímetros que faltaban para formar la medial pluvial del país, mal repartidos con seguridad en lo que restaba del año, auguraban más temprano o más tarde una atroz sequía.

Fué lo que pasó en noviembre, diciembre y enero. Lo que es la seca bajo un clima de aquellos, nadie que no viva del clima mismo, de lo que ve, de lo que toca, de lo que huele, puede formarse idea.

Por el espacio de setenta y cinco días no cayó en la región una sola gota de agua. En el aire, ahora, no había sino halos de incendio y brizas quemadas que caían lentas día y noche. Los ojos de agua de casa se secaron unos tras otros, y debí entonces ir dos veces por día con un barril a un angosto y profundo barranco que hoy es un páramo ennegrecido por el fuego continuo, pero que entonces nivelaban hasta flor de suelo espléndidos helechos arborescentes de siete a ocho metros que arraigaban en su cauce. Corría a su sombra un hilo de agua opalescente por el continuo lavar. Las paredes de arena roja del cañón desmoronábanse bajo el pie, por lo cual cuanto era de holgada y rápida la bajada, tornábase esforzada la ascensión. Se bajaba en ocho zancadas; pero eran menester treinta pequeños y duros pasos para subir.

Yo llegaba, pues, al cañón con el barril y el petiso, y emprendía la tarea de trepar desde el fondo con los baldes de agua que hundía contra la arena a cada paso. La atmósfera de uno de esos cañones a mediodía es prácticamente el vacío para el anhelo de respirar. Bajo esa

atmósfera, por las paredes casi perpendiculares que cedían en bloque bajo el pie, con el balde de agua a medio llenar, yo debía ascender el cañón jadeando de fatiga. Y si al llegar arriba la respiración me faltaba y las carótidas me golpeaban a escape, no

(Continúa en la pág. 22)

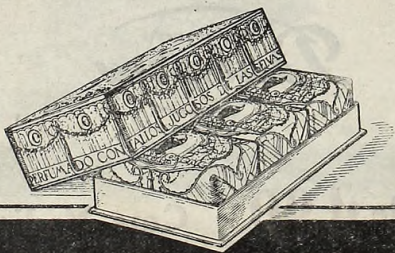
PERFUMERIA
MYRURGIA
ESPAÑA



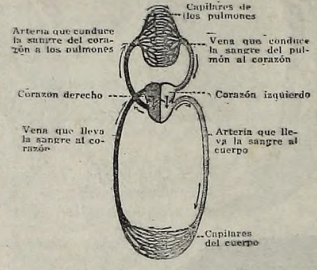
El jabón de tocador más caro y también el más fino del mundo, y el único que debe Vd. usar Señora en su "toilette", si en verdad aspira a mantener y acrecentar la primaveral lozanía de su rostro.

Blanquea, suaviza y aterciopela el cutis, envolviéndolo en una estela de persistente y acariciante perfume.

LOS PRODUCTOS
MYRURGIA
SON IMPORTADOS



cula derecha (es la circulación mayor).
Luego: ventrículo derecho, arteria pulmonar, capilares de los pulmones, venas pulmonares, aurícula izquierda (es la circulación menor o circulación pulmonar).



3º El vinagre es un ácido, puesto que tiene sabor picante y enrojece la tintura de tornasol. Combinado con el hierro da acetato de hierro e hidrógeno. A título de tal ataca a la tiza o carbonato de cal para tomarle su metal: el calcio. El gas carbónico escapa y la tiza hace espuma al contacto del líquido. Como el acetato formado es soluble e incoloro, no se le ve. Compruébase solamente la desaparición progresiva de los fragmentos de tiza.

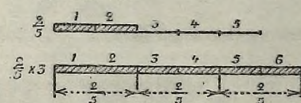
ARITMÉTICA

MULTIPLICAR FRACCIONES

1er. caso. — El multiplicador es entero.

Tres listones de madera miden 2/5 de metro cada uno. ¿Qué longitud formarán puestas uno a continuación de otro?

Objetivación:



$$\frac{2}{5} \text{ m.} \times 3 = \frac{6}{5} \text{ m.} = 1 \text{ m.} \frac{1}{5} = 1 \text{ m. } 20$$

Verificación:

$$1^\circ - \frac{2}{5} + \frac{2}{5} + \frac{2}{5} = \frac{6}{5}$$

$$2^\circ - \frac{2}{5} \text{ de metro} = 0 \text{ m. } 40$$

$$0 \text{ m. } 40 \times 3 = 1 \text{ m. } 20$$

Un recuerdo

(Continuación de la pág. 9)

me quedaba otro consuelo que reanudar veintitrés veces más el viaje para llenar a medias el barril.

Al arribar a casa, el barril había perdido la mitad del agua por las filtraciones. Llevaba luego carrito y petiso alquilados a su dueño, y bajo el cielo desolado, ambos, petiso y yo, caminábamos con la misma preocupación animal, la misma inquietud y la misma ansia de la nubecilla lejana, la brisa imperceptible que nos trajera por fin la lluvia salvadora.

Hace muchos años de esto. Antes y después, mis manos han conocido tareas más duras e ingratas que la de sostener la pluma, y no he pasado los años al vaivén de una hamaca. Pero el recuerdo de aquel cañón, de aquel baldeo y aquella impiedad de sequía, simboliza para mí todas las etapas de ocho años de vida semejante, que el crítico aludido califica de gran señor.

Antes de salir
póngase
CREMA HINDS

Ya sea que la lleven en auto

O que salga usted a pie

Lo indicado es usar la Crema Hinds para proteger el cutis

y al regreso póngase **CREMA HINDS**

NO TEMA LOS
DOLORES DIGESTIVOS

Tome Vd. Magnesia Bisurada y poco le costará olvidar que jamás haya sufrido del estómago. La Magnesia Bisurada le asegura que gozará Vd. de una digestión normal y sin dolor, neutralizando casi instantáneamente el exceso de acidez estomacal que casi siempre es la causa de los dolores de estómago. No se repetirán las sensaciones agrias, pesadez, acedias, ni flatulencias, etc., etc., prvbivto que tome Vd. media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada después de cada comida. Se halla de venta en todas las farmacias. Se garantiza completa satisfacción o se devuelve su importe. Los médicos recomiendan la Magnesia Bisurada.

MEDALLON SANTA TERESITA DE JESUS

Bronce Pulido Medalla de Metal Oxidado. Precio: Porte Pago, a \$ 1.50 Hay surtido de Santos.

PASTORINO, PODESTA y Cia.
TACUARI 179 Buenos Aires

Casa importadora de artículos para el culto católico. — Fidan catálogo.

LEA EL DIARIO ILUSTRADO
EL MUNDO
5 CENTAVOS EN LA CAPITAL Y PUEBLOS CIRCUNVECINOS

ZELLO PUNK

¿Su nariz está bien formada? Usted puede fácilmente corregir cualquier defecto de la nariz dando a la misma una forma perfecta, sin molestias y sin dolor, en su propia casa, sin interrumpir sus ocupaciones diarias, usando el Conformador Universal

ZELLO-PUNK

Folleto descriptivo con certificados de eminentes médicos, enviamos gratis a quien lo solicite.

Concesionarios Exclusivos: **BUSH & Cia.**
MAIPU, 231 Buenos Aires